

International Journal of Human Sciences Research

CONOCER PARA ACCIONAR: EL DIAGNÓSTICO COMO PUNTO DE PARTIDA EN LA ELABORACIÓN DE UN PROGRAMA DE TUTORÍA

María Guadalupe García Martínez

Docente de la Licenciatura en Educación Especial de la B y C ENUF de Morelia

María Del Rocío Núñez Hernández

Docente en la B y C ENUF de Morelia, Michoacán

Neli Silva Castro

Docente de tiempo completo en la B y C ENUF

Nereida Vallejo Rojas

All content in this magazine is licensed under a Creative Commons Attribution License. Attribution-Non-Commercial-Non-Derivatives 4.0 International (CC BY-NC-ND 4.0).



Resumen: Toda acción educativa formal requiere de una atención integral para el estudiantado, que contemple sus necesidades e intereses. Una opción para fortalecer los procesos formativos es la tutoría. El diseño de los programas de tutoría, demanda de la realización de diagnósticos para identificar las principales necesidades del estudiantado. El presente artículo, derivado de la investigación “La tutoría, elemento de apoyo en el desarrollo de competencias de los estudiantes de la Licenciatura en Educación Primaria y Especial”, muestra el análisis de resultados del diagnóstico con estudiantes de primero, segundo y tercer grado de la licenciatura en educación especial en la Benemérita y Centenaria Escuela Normal Urbana Federal de Morelia, Michoacán. Los resultados permiten identificar las áreas en que los alumnos requieren apoyo para fortalecer su formación académica, algunas necesidades de atención emocional, así como sus posibilidades para asistir a atención en tutoría.

Palabras clave: Tutoría, proceso formativo, desarrollo de competencias, tutores, tutorados.

INTRODUCCIÓN

La tutoría en las Escuelas Normales “consiste en un proceso de acompañamiento durante la formación profesional, que se concreta en la atención personalizada de manera individual o a un grupo reducido, por parte de académicos competentes y formados para esta función, apoyándose conceptualmente en las teorías más recientes del aprendizaje” (DOF, acuerdo 20/08/2012); pretende fortalecer el proceso formativo de los futuros docentes, contribuyendo al logro de sus competencias en un marco de desarrollo integral. La relevancia social de la profesión docente, demanda que cada estudiante normalista, desarrolle su máximo potencial para convertirse en un profesional de la educación que oriente los procesos

de aprendizaje de los educandos de nivel básico. Por supuesto que como en todo nivel educativo, en educación superior, existen estilos de aprendizaje, barreras para el aprendizaje, alumnos que requieren apoyo académico por diferentes circunstancias, o bien que viven situaciones emocionales personales y/o familiares, que limitan su nivel de logro.

La tutoría tiene toda una justificación si se es consciente de que cada sujeto aprende a su propio ritmo y en base a sus circunstancias, por lo que es una necesidad diseñar programas de tutoría en las instituciones formadoras de docentes que coadyuven en la disminución de niveles de reprobación, deserción, equidad, entre otros aspectos relevantes. “Desde el inicio de este siglo la tutoría ha sido objeto de una revaloración; se le considera un poderoso medio del que pueden disponer las instituciones, y los propios profesores, para mejorar sensiblemente tanto la calidad como la pertinencia y la equidad del proceso educativo” (Narro y Arredondo, 2013: pág.133).

En congruencia con lo anterior, la “Benemérita y Centenaria Escuela Normal Urbana Federal Profr. J. Jesús Romero Flores” (B y C ENUF) de Morelia, Michoacán ha estado diseñando acciones de tutoría; sin embargo el equipo de docentes responsables durante los ciclos 2016-2017 y 2017-2018, consideró oportuno replantear las ideas de lo que se estaba realizando para recuperar la visión del estudiantado a través de la realización de un diagnóstico inicial que permitiera conocer las necesidades que los jóvenes normalistas planteaban, ya que generalmente se contemplaba solo la visión del profesorado. A continuación, se presentan los resultados obtenidos después de la aplicación de un cuestionario aplicado a los estudiantes de primero, segundo y tercer año de la Licenciatura en educación especial.

METODOLOGÍA

El diagnóstico para detección de necesidades a que se refiere el artículo, se trabajó desde un enfoque mixto, con un tipo de investigación descriptivo. Para recuperar la información se utilizó una encuesta con los estudiantes, así como la observación participante de las asesoras-investigadoras. Se trabajó con los estudiantes de ambas licenciaturas de la escuela normal, pero en el caso que nos ocupa se muestran los resultados de los estudiantes de primero, segundo y tercer grado de la licenciatura en educación especial con quienes se tuvo una reunión de información, luego de explicarles las generalidades de un programa de tutoría y los beneficios de ésta, se procedió a leer y resolver la encuesta en forma individual. En la licenciatura en educación especial fueron 67 estudiantes quienes la respondieron, de un total de 85 en los tres grados. La distribución del estudiantado participante en el diagnóstico fue la siguiente: 31.3% pertenecientes a 1º, 32.8% a segundo y 35.8% a tercero. El cuarto grado no fue posible de encuestar, debido a que se encontraban en prácticas prolongadas en centros educativos diversos. Se considera una buena participación de los estudiantes de cada grupo y aunque no se alcanzó el 100% del alumnado de la LEE nos parece una buena muestra para efectos del diagnóstico.

HALLAZGOS

Al preguntar si consideraban que en su grado se hacía necesaria la tutoría grupal para mejorar los niveles de desarrollo de algunos conocimientos, habilidades, actitudes y/o valores necesarios para su formación como docente en educación especial, el 91% respondieron que sí se hacía necesario y en menor medida dieron un no o un no sé, tal como se aprecia en el gráfico 1.

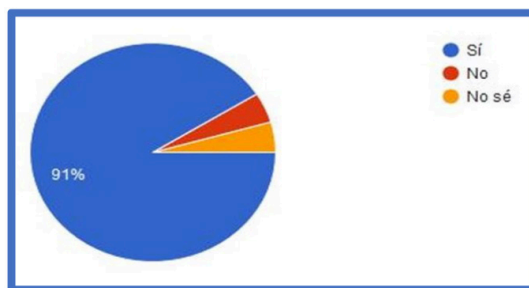


Gráfico 1. Respuestas al ítem: ¿Consideras que se hace necesaria la tutoría académica en tu grado y grupo?

Esto indica que en general la mayoría de los estudiantes considera necesaria la intervención del equipo de tutoría en modalidad grupal para mejorar como grupo y así mismo en sus aprendizajes.

Ante las opciones que se les proporcionaron para seleccionar aquellas que consideraban de mayor utilidad para mejorar su desempeño en la Escuela Normal y en su rol como docente practicante, sobresalen de manera significativa: adecuaciones curriculares y herramientas de aprendizaje, comprensión lectora y expresión escrita. La primera tiene que ver directamente con su formación específica en la licenciatura y quizá ha sido una de las dificultades mayores que han presentado en sus prácticas. Sin embargo, es preciso hacer de conocimiento a las academias de grado este sentir de los estudiantes para que pongan mayor atención en este aspecto de su formación y, de considerarlo necesario, realizar un taller específico sobre las adecuaciones curriculares en el aula regular.

La segunda, podría atenderse desde tutoría, ya que es una debilidad en la mayoría de los estudiantes y podría considerarse en el plan de acción de tutoría, pero así mismo, es imprescindible que todas las academias realicen acciones para fortalecer las habilidades de lectura, comprensión lectora y escritura en todos los estudiantes.

La tercera necesidad que señalaron los estudiantes fue la relacionada con la atención a las discapacidades. Ésta es una de las áreas fundamentales en su formación como licenciados en educación especial, por lo que se sugiere que las academias de grado fortalezcan lo concerniente a la atención de alumnos con discapacidad. Se considera que tutoría podría dar seguimiento, para que en caso de que algún aspecto en particular no fuera considerado en las aulas y demandara de atención para los estudiantes en forma grupal o individual, podrían trabajar en asesorías, talleres o con tutoría entre pares.

Otra de las opciones señaladas como necesidad académica es la correspondiente a conocer más sobre los procesos de adquisición de la lengua escrita, esto puede explicarse debido a que, aunque el plan de estudios de la licenciatura en cuestión lo marca como un contenido dentro de las asignaturas, es básico que se profundice en ello y se le dé la importancia, que sea tratado de manera amplia en los cursos, sobre todo de tercer y cuarto semestres. No obstante, cabe la posibilidad de que sea diseñado un taller extracurricular desde tutoría para atender a esta demanda de los estudiantes.

Las demás opciones marcadas se pueden apreciar en el gráfico número 2 y cabe señalar que no menos importantes son el inglés, el uso de las Tics, los contenidos disciplinares de aritmética y geometría, así como los procesos de adquisición del número natural que se hace necesario retomar en el plan de acción de la comisión de tutoría a fin de apoyar la formación integral de los estudiantes. Debe enfatizarse que los jóvenes lo señalaron como necesidades para lograr mayores niveles de competencia, no porque lo desconocieran, sino en la idea de tener una preparación más completa y estar mejor formados para lo laboral.

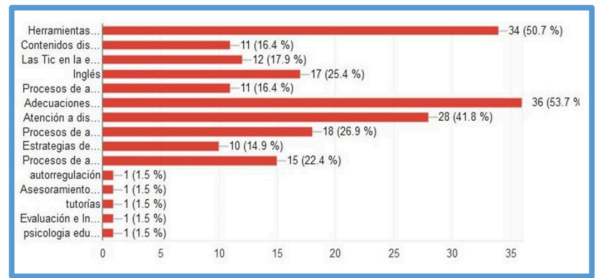


Gráfico 2. Opciones que muestran sus necesidades académicas, para mejorar el desempeño docente.

Luego de explorar las principales necesidades académicas, se indagó sobre su disposición y/o facilidad para acudir a sesiones de tutoría, ya que en la institución aún no se instaura en forma dicho programa, por lo que se requería conocer en qué tiempos había más opciones para trabajarla. La pregunta para tal fin fue: En caso de que se realizaran tutorías grupales con talleres y/o conferencias que fortalezcan el desarrollo académico para atender las necesidades descritas anteriormente, ¿estarías dispuesto (a) a asistir?, los estudiantes respondieron en su gran mayoría que sí estarían dispuestos y otro amplio porcentaje respondía que lo haría dependiendo del horario en que éstas se ofertaran. Esto nos habla de la gran disposición de los estudiantes para asistir extra curricularmente a trabajar algunos **talleres, seminarios o asesoría grupales e individuales que pudiera organizar la comisión de tutoría preferentemente de 5 a 5:30 p.m. tal como lo proponen los estudiantes**, según se puede ver en los gráficos 3 y 4 que vienen a continuación:

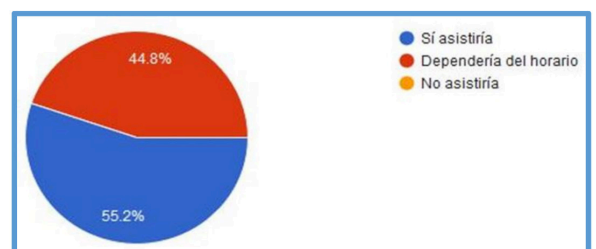


Gráfico 3. Posibilidad de asistencia a tutoría.

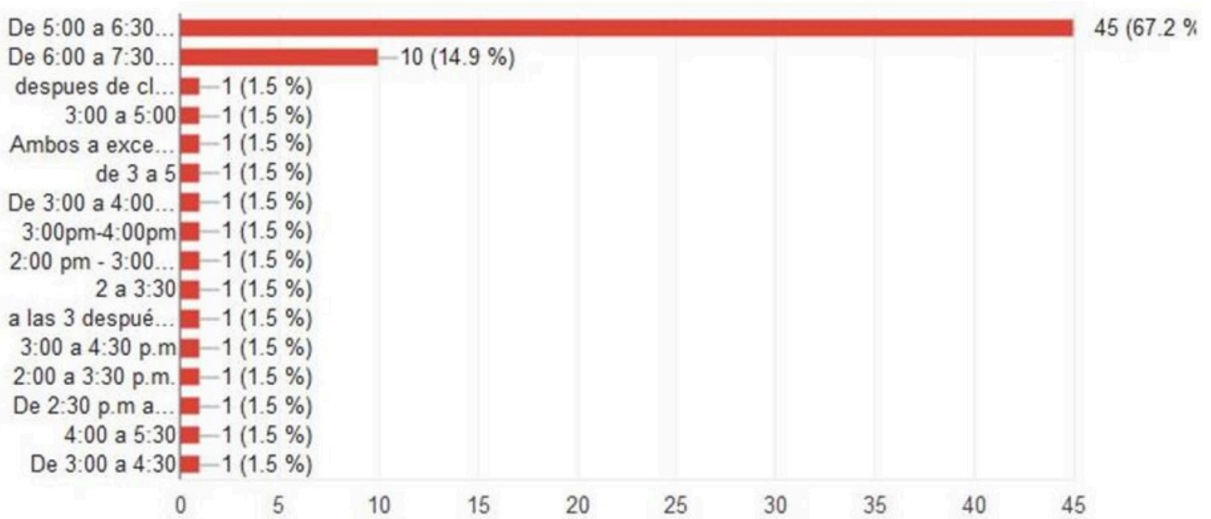


Gráfico 4. Horario al que asistirían.

Las respuestas obtenidas orientan más a un horario vespertino y de 5:00 a 6:30, elemento necesario de considerarse. Al preguntarles ¿consideras necesario que se te brinde apoyo individual con tutoría académica, para mejorar tu aprendizaje? Un 61.2% señaló que sí es necesario, 22.4% que no lo sabe y solo un 16.4% dice que no es necesario recibir un apoyo para mejorar.

Esto muestra que sí existe la necesidad en lo académico, por lo que el trabajo de tutoría debe **abrir esta posibilidad a los estudiantes** ya que como ellos lo señalaron, la mayoría estaría dispuesto a asistir a recibirla.

En cuanto a las situaciones de carácter afectivo, se exploraron en función de preguntas como: ¿Consideras que en tu grupo hay alumnos (as) que necesitan de apoyo individual para superar algunas situaciones emocionales que están teniendo?, la respuesta fue interesante pues la percepción de los grupos tiene que ver con que sí hay compañeros que necesitan de tutoría, el 88.1% dice que sí, aunque se tendría que profundizar en el tipo de situaciones que conocen viven sus compañeros e indagar si aquellas personas son conscientes de la problemática que viven.

También se les cuestionó si ellos, de manera personal requieren de apoyo emocional. Los resultados se muestran en el gráfico número 5, donde se observa que el 11.9% expresó que siente una gran necesidad de dicho apoyo; un 59.7% considera que sí lo necesita. Sumados estos nos da un 71.6% que dice tener esta necesidad de apoyo. El resto dijo que no.



Gráfico 5. Necesidad personal de apoyo emocional en este semestre.

Se ha notado que hay necesidad de acompañamiento para quienes tienen situaciones de autoestima, quienes trabajan y no saben o no logran compaginar tiempos, para alumnas que se embarazan durante sus estudios, quienes se ven en situaciones de riesgo, entre otros aspectos. Ante la pregunta de si estarían dispuestos a recibir apoyo en tutoría para atender estos asuntos, el 44.3% señala que sí lo estaría y un 44.8 % dijo que dependía de algunos factores.

CONSIDERACIONES FINALES

Se considera que el diagnóstico es el punto de partida para el diseño de un programa institucional de tutoría ya que permite identificar las necesidades del estudiantado desde su propia visión, para enriquecer el punto de vista de los docentes que habrán de realizar el programa.

Todo diagnóstico sobre necesidades del estudiantado requiere de varios momentos, el presente artículo muestra sólo los inicios del mismo, dicho momento permitió identificar las principales necesidades de tipo académico, así como la disposición de los educandos para acudir a tutoría tanto en lo académico como en lo emocional; ya que resulta importante que el servicio no sea visto como una imposición, sino como una forma de apoyarles, de acompañarles en su formación; por lo que se sugiere que al inicio de cada ciclo escolar se haga un nuevo diagnóstico con los estudiantes para derivar líneas de trabajo realistas. Se sugiere además, contemplar los puntos de vista de los docentes tutores para que se tengan las visiones tanto de tutores como de tutorados.

En el caso que se analiza, se encontró que las principales necesidades en lo académico, en todos los grados están en herramientas para la comunicación escrita y comprensión lectora, inglés, álgebra y su enseñanza y TIC. Por lo que se sugiere invitar al profesorado para la elaboración e implementación de talleres y buscar los mejores tiempos para su realización.

Resultaría muy útil socializar los resultados del diagnóstico con los docentes de las diferentes academias de grado para que ellos enriquezcan la información, sugieran algunas acciones que apoyen el desarrollo académico y emocional del estudiantado y de ser posible, se involucren en las mismas.

Además, se requiere la capacitación (habilitación como tutores), para aquellos

docentes que tengan interés por acompañar en tutoría a los alumnos, ya que a la fecha se ha dejado sólo en manos de los encargados de la comisión. Para tal fin, se sugiere trabajar un diplomado o curso, con personal de ANUIES o alguna otra institución, para quienes no lo han tomado y así, recibir la constancia que avale la habilitación, ya que ser tutor demanda de conocimientos, habilidades, actitudes y valores muy particulares. Otra necesidad institucional, tiene que ver con lo administrativo, para buscar la forma de otorgar horas/comisión a los docentes interesados en participar, buscar un sistema para dar seguimiento al cumplimiento de la comisión y otorgar las constancias de dicho trabajo en forma oportuna.

Los resultados obtenidos en la parte emocional, dejan notar que sí existe dicha necesidad de tutoría en un alto porcentaje del alumnado por lo que sería oportuno establecer convenios con instituciones médicas y de atención psicológica para atender la demanda; las responsables del proyecto durante los ciclos mencionados brindaron atención personalizada en aspectos psicoemocionales, pero la carga de trabajo rebasa la capacidad de éstas, de ahí la importancia de que las autoridades de la Institución apoyen con una mayor difusión del proyecto entre el profesorado, con el otorgamiento de horas comisión, entre otras medidas.

REFERENCIAS

Secretaría de Gobernación. (2012). Acuerdo número 649 por el que se establece el plan de estudios para la formación de maestros de educación primaria. Diario oficial de la federación, 20/08/2012. Consultado el 17 de febrero de 2016. Dirección de internet. http://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5264718&fecha=20/08/2012

Narro R. J. y Arredondo G. M. “La tutoría. Un proceso fundamental en la formación de los estudiantes universitarios”. Revista Perfiles Educativos [en línea] volumen XXXV, No. 141, 2013, Consultada el 20 de abril de 2018. Dirección de internet: :<<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13228259009>>